

Declaraciones de Perón a la United Press el 5 de octubre de 1955, en su exilio paraguayo.

ASUNCIÓN. DECLARACIONES DEL 5 DE OCTUBRE DE 1955

Formuló declaraciones a la United Press el ex-presidente Perón

(texto luego incluido en La Fuerza es el Derecho de las Bestias)

Nueva York, 5 (UP). –En el servicio central de New York la United Press transmitió el texto íntegro de las declaraciones que el ex-presidente argentino, general Juan Perón, hizo al gerente de la oficina de la Agencia en Paraguay, Germán Chaves.

El siguiente es el texto de las preguntas hechas por el corresponsal de la United Press, y las respuestas del general Perón.

P.- ¿Puede, el señor general, dar una información sobre los sucesos político-militares argentinos, que culminaron con su renuncia a la presidencia de la Nación?

R.- Estallada la revolución, el día 18 de septiembre la escuadra sublevada amenazada con el bombardeo de la ciudad de Buenos Aires y de la destilería de Eva Perón, después del bombardeo de la ciudad balnearia de Mar del Plata. Lo primero, de una monstruosidad semejante a la masacre de la Alianza; lo segundo, la destrucción de diez años de trabajo y la pérdida de cientos de millones de dólares.

Con ese motivo, llamé al Ministro de Ejército, General Lucero, y le dije: “Estos bárbaros no sentirán escrúpulos en hacerlo, yo no deseo ser causa para un salvajismo semejante”. Inmediatamente me senté al escritorio y redacté la nota que es de conocimiento público y en la que sugería la necesidad de evitar la masacre de gente indefensa e inocente, y el desastre de la destrucción, ofreciendo, si era necesario, mi retiro del gobierno.

Inmediatamente la remití al General Lucero quien la leyó por radio, como Comandante en Jefe de las fuerzas de represión, y la entregó a la publicidad. El día 19, de acuerdo con el contenido de la nota, el Ministro Lucero formó una junta de generales, encargándole de discutir con los jefes rebeldes la forma de evitar un desastre. Esta junta de generales se reunió el mismo día 19 e interpretó que mi nota era una renuncia.

Al enterarme de semejante cosa llamé a la residencia a los generales y les aclaré que tal nota no era una renuncia sino un ofrecimiento que ellos podrían usar en las tratativas. Les aclaré que si fuera renuncia estaría dirigida al Congreso de la Nación y no al Ejército ni al pueblo, como asimismo, que el presidente constitucional lo era hasta tanto el Congreso no le aceptara la renuncia. La misión de la junta era sólo negociadora. Tratándose de un problema de fuerza, ninguno mejor que ellos para considerarlo, ya que, si se tratara de uno de opinión, lo resolvería yo en cinco minutos. Llegados los generales al Comando de Ejército según he sabido después, tuvieron una reunión tumultuosa en la que la opinión de los débiles fue dominada por los que ya habían defecionado. Esa misma madrugada, del 20 de septiembre, fue llamado mi Ayudante, Mayor Gustavo Renner, al comando, y allí el General Mani le comunicó en nombre de los demás que la junta había aceptado la

renuncia (que no había presentado) y que debía abandonar el país en ese momento. En otras palabras, los generales se habían pasado a los rebeldes y me imponían el destierro.

Las causas a que atribuye el estallido revolucionario

P.- ¿A qué causas atribuye el estallido revolucionario? ¿Cree usted que influyó para ello el conflicto con la iglesia? ¿Y el contrato sobre la explotación petrolífera?

R.- Las causas son solamente políticas. El móvil, la reacción oligarcoclerical para entronizar al “conservadorismo” caduco. El medio, la fuerza movida por la ambición y el dinero. El contrato petrolífero, un pretexto de los que trabajan de ultranacionalistas “sui generis”

P.- ¿Estaba el gobierno del señor Lonardi y otros jefes militares? ¿Es exacto, que la marina de guerra, prácticamente, estuvo en actitud de rebeldía desde el 16 de junio último?

R.- El gobierno estaba en antecedentes desde hacía 3 años. El 28 de septiembre de 1951 y el 16 de junio de 1955 fueron dos brotes abortados. No quise aceptar fusilamientos y esto les envalentonó. Si la marina fue rebelde desde el 16 de junio, lo supo disimular muy bien, pues nada hacía entender así.

P.- El señor general en su carta renuncia del 19 de septiembre, decía que quería evitar pérdidas inestimables para la nación. ¿Con las fuerzas leales a su gobierno, podría haber prolongado la lucha? ¿Con probabilidades de éxito?

R.- Las probabilidades de éxito eran absolutas, pero para ello, hubiera sido necesario prolongar la lucha, matar mucha gente y destruir lo que tanto nos costó crear. Bastaría pensar lo que habría o temprano, terminan por abominarlos.

P.- Se ha publicado que la Alianza Nacionalista constituía una especie de fuerza de choque. ¿Qué hay cierto en este?

R.- La Alianza Nacionalista era un partido político como los demás, combativo y audaz; compuesto por hombres jóvenes, patriotas y decididos. Eso era todo. El odio hacia esa agrupación política no difiere del odio que esta gente ha demostrado por los demás. El espíritu criminal, cuando existe voluntad criminal, es más bien cuestión de ocasión para manifestarse. Por eso la masacre de la Alianza es producto de un estado de ánimo y de una ocasión.

P.- ¿Exactamente a las 8 del martes 20 buscó usted refugio en la embajada del Paraguay? ¿Es verdad que el señor general pasó la noche anterior y toda la madrugada del 20 en la residencia presidencial?

R.- Es exacto.

P.- ¿Considera usted que en la actual situación política argentina el partido peronista podrá desarrollar sus actividades? ¿Cree usted que la CGT mantendrá su anterior estructura y organización? ¿Qué opina el señor general de la orientación futura de los sindicatos obreros?

R.- El partido peronista tiene a todos sus dirigentes presos, perseguidos o exiliados. En esta forma está proscripto. La masa sigue firme y difícilmente podrá nadie conmovérla.

P.- ¿Qué planes tiene usted para el futuro? ¿Es verdad que proyecta ir a Europa, y radicarse temporalmente en España, Italia o Suiza? Si es así, ¿cuándo proyecta viajar a Europa?

R.- Permaneceré en el Paraguay, primero, porque amo profundamente a este pueblo humilde pero digno, compuesto de hombres libres y leales hasta el sacrificio. Segundo, porque entre mis honores insignes tengo el de ser ciudadano y General del Paraguay, y tercero, porque me gusta. A Europa no pienso ir porque no es necesario y porque no tengo dinero suficiente para hacer el turista en estos momentos, a pesar de la riqueza que me atribuyen mis detractores ocasionales.

P.- Lógicamente hay gran expectativa sobre sus futuras actividades, señor general. ¿Piensa usted permanecer al frente de la jefatura del partido peronista?

R.- Dicen que un día que el Diablo andaba por la calle se descargó una tremenda tormenta. No encontrando nada abierto para guarecerse, se metió en la iglesia que tenía su puerta entornada y, dicen también, que mientras el Diablo estuvo en la iglesia se portó bien.

Yo haré como el Diablo, mientras esté en el Paraguay honraré su noble hospitalidad. Si algún día se me ocurriera volver a la política me iría a mi país y allí actuaría. Hacer desde aquí lo que no fuera capaz de hacer allí no es noble ni es peronista. El partido peronista tiene grandes dirigentes y una juventud pujante y emprendedora ya sea entre sus hombres como entre sus mujeres.

Han “desensillado hasta que aclare”. Tengo una profunda fe en sus destinos y deseo que ellos actúen. Ya tienen la mayoría de edad. Les deje una doctrina, una mística y organización. Ellos la emplearán a su hora. Hoy imperan la dictadura y la fuerza. No es nuestra hora. Cuando llegue la contienda de opinión, la fuerza bruta habrá muerto y allí será la ocasión de jugar la partida política. Si se nos niega el derecho de intervenir habrán perdido la batalla definitivamente. Si actuamos, ganaremos como siempre: por el 70% de los votos.

P.- El gobierno provisional argentino ha hecho declaraciones diciendo que implantará un régimen de libertad y democracia ¿Cree usted que todos los partidos políticos, inclusive el peronista, podrán actuar libremente?

R.- La libertad y la democracia basada en los cañones y en las bombas no me ilusionan, lo mismo que las declaraciones del gobierno provisional. Yo ya conozco demasiado de estos

gobiernos que no basan su poder en las urnas sino en las armas. La persecución despiadada y la difamación sistemática no abren buenas perspectivas a una pacificación. De modo que creo lo peor. Dios quiera me equivoque. Ello sólo sería, si esta gente cambiara diametralmente, lo que dudo suceda.

P.- Cualquier otra manifestación del señor General, la United Press tendrá mucho gusto en difundir en más de 5.000 diarios y estaciones radiotelefónicas que en todo el mundo tienen el servicio de esta Agencia de noticias.

R.- Por lo que hemos podido escuchar, cuanto sostiene el gobierno de facto es falso por su base. No podrán justificar su revolución ante el Pueblo. Ya en sus declaraciones comienzan por confesar ingenuamente que harán lo que nosotros hemos hecho y respetarán nuestras conquistas sociales. Si son sinceros es un reconocimiento tácito, si no lo son, peor aún.

Nosotros representamos el Gobierno Constitucional elegido en los comicios más puros de la política argentina en toda su historia. Ellos son sólo los usurpadores del poder del Pueblo. Si llamaran a elecciones libres, como las que aseguramos nosotros, las volveríamos a ganara por el 70% de los votos ¿Cómo entonces pueden ellos representar la opinión pública?

Esta revolución, como la de 1930, también septembrina, representa la lucha entre la clase parasitaria y la clase productora. La oligarquía puso el dinero, los curas la prédica y un sector de las fuerzas armadas, dominadas por la ambición de algunos jefes, pusieron las armas de la República. En el otro bando están los trabajadores, es decir el Pueblo que sufre y produce. Es su consecuencia una dictadura militar de corte oligarco-clerical y ya sabemos a dónde conduce esta clase de gobierno.

Que es una democracia y que enarbola banderas de libertad, sólo al gobierno uruguayo y a sus diarios y radios alquilados pude ocurrírsele semejante barbaridad.

Si la democracia se hiciera con revoluciones para burlar la voluntad soberana del Pueblo, yo sería cualquier cosa menos democrático. El tiempo dará la respuesta a los insensatos que puedan aún creerlo. Conozco a la gente ambiciosa desde hace muchos años y no he de equivocarme fácilmente en el diagnóstico.

Yo hubiera permanecido en Buenos Aires, si en mi país existiera la más mínima garantía, porque no tengo nada de que acusarme, pero, frente a hombres que el 16 de junio intentaron asesinar al Presidente de la Nación mediante el bombardeo aéreo sorpresivo sobre la Casa de Gobierno, ya que fueron capaces de masacrar a cuatrocientas personas bombardeando e incendiando el edificio de la Alianza, donde había numerosas mujeres y niños, ¿qué podemos esperar los argentinos?

Desea aclarar el asunto, su testamento, donaciones

En presencia de la vil calumnia que ya comienza a hacerse presente, como de costumbre, desde Montevideo, deseo aclarar el asunto de mis bienes para conocimiento extranjero, porque en mi Patria saben bien los argentinos cuáles son.

Mis bienes son bien conocidos: mi sueldo de Presidente, durante mi primer período de gobierno, lo doné a la Fundación Eva Perón. Los sueldos del segundo período los devolví al Estado. Poseo una casa en Buenos Aires que pertenece a mi señora, construida antes de que yo fuera elegido por primera vez. Tengo también una quinta en el pueblo de San Vicente, que compré siendo coronel y antes de soñar siquiera que sería Presidente Constitucional de mi país. Poseo además los bienes, que por la testamentaría de mi señora me corresponden, y que consisten en los derechos de autor del libro “La razón de mi vida”, traducido y publicado en numerosos idiomas en todo el mundo y un legado que don Alberto Dodero hizo en su testamento a favor de Eva Perón. Además, los numerosos obsequios que el Pueblo y mis amigos me hicieron en cantidad que justifica mi reconocimiento sin límites. El que descubra otro bien, como yo lo he repetido antes, puede quedarse con él.

A mí no me interesó nunca el dinero ni el poder. Sólo el amor al Pueblo humilde, a quien serví con lealtad, me llevó a realizar cuanto hice. Con los bienes de mi señora, que, por derecho sucesorio me corresponden íntegramente, instituí la Fundación Evita, nueva entidad destinada a dar albergue a estudiantes pobres que debían estudiar en Buenos Aires. La mayor parte de los regalos que recibí, los destiné siempre a premios para pruebas deportivas de los muchachos pobres y de los estudiantes. Me complacería si el nuevo presidente de ipso hiciera lo mismo, agregando que, en mi testamento, lego todos mis bienes a la Fundación Evita al servicio del Pueblo y de los pobres.

Durante diez años he trabajado sin descanso para el Pueblo y, si la historia pudiera repetirse, volvería a hacer lo mismo porque creo que la felicidad del pueblo bien vale el sacrificio de un ciudadano.

No piensa seguir la política. La situación cuando tomó el poder

Mi gran honor y mi gran satisfacción son el amor del pueblo humilde y el odio de los oligarcas y capitalistas de mala ley, como también de sus secuaces y personeros que, por ambición y por dinero, se han puesto a su servicio.

Solo y a mis años, ya he aprendido el reducido valor de la demasía del dinero. Las investigaciones me tienen sin cuidado porque, si se hacen bien, probarán mi absoluta honradez, y si hacen mal serán viles calumnias como las que se lanzan hoy sin investigar nada. Yo estoy en paz con mi conciencia y no me perturbarán las inconsciencias ajenas.

No pienso seguir en la política porque nunca me interesó hacer el filibustero o el malabarista y, para ser elegido presidente constitucional no hice política alguna. Me fueron a buscar, yo no busqué serlo. Ya he hecho por mi pueblo cuanto podía hacer. Recibí una colonia y les devuelvo una patria justa, libre y soberana. Para ello hube de enfrentar la infamia en todas sus formas, desde el imperialismo abierto hasta la esclavitud disimulada.

Cuando llegué al gobierno, en mi país había gente que ganaba veinte centavos por día y los peones diez y quince pesos por mes. Se asesinaba a mansalva en los ingenios azucareros y en los yerbales con regímenes de trabajo criminal. En un país que poseía 45 millones de vacas sus habitantes morían de debilidad constitucional. Era un país de toros gordos y de peones flacos.

La previsión social era poco menos que desconocida y jubilaciones insignificantes cubrían sólo a los empleados públicos y a los oficiales de las fuerzas armadas. Instituímos las jubilaciones para todos los que trabajan, incluso a los patronos. Creamos las pensiones a la vejez ya la invalidez desterrando del país el triste espectáculo de la miseria en medio de la abundancia.

Legalizamos la existencia de la organización sindical declarada asociación ilícita por la justicia argentina y promovimos la formación de la Confederación General del Trabajo con seis millones de afiliados cotizantes.

Las construcciones realizadas: lo que ha dejado

Posibilitamos la educación y la instrucción absolutamente gratuita para todos los que quisieran estudiar, sin distinción de clase, credo y religión y sólo en ocho años construimos ocho mil escuelas de todos los tipos.

Grandes diques con sus usinas aumentaron el patrimonio del agro argentino y más de 35.000 obras públicas terminadas fue el esfuerzo solamente del primer plan quinquenal de gobierno, entre ellas el gasoducto de 1.800 kilómetros, el aeropuerto Pistarini, la refinera de petróleo de Eva Perón (que querían bombardear los rebeldes a pesar de costar 400.000.000 de dólares y diez años de trabajos), la explotación carbonífera de Río Turbio y su ferrocarril, más de veinte grandes usinas eléctricas, etc., etc.

Cuando llegué al gobierno ni los alfileres se hacían en el país. Los dejo fabricando camiones, tractores, automóviles, locomotoras, etc. Les dejo recuperados los ferrocarriles, los teléfonos, el gas, para que los vuelvan a vender otra vez. Les dejo una marina mercante, una flota aérea, etc. ¿A qué voy a seguir? Esto lo saben mejor que yo todos los argentinos.

Ahora espero que el Pueblo sepa defender lo conquistado contra la codicia de sus falsos libertadores. Esta será una prueba de fuego para el Pueblo Argentino y deseo que la pase sólo y solo sepa defender su patrimonio contra los de afuera y contra los de adentro. Yo ya tengo bastante con estos diez años de duro trabajo, sinsabores, ingratitudes y sacrificios de todo orden. El Pueblo conoce a sus verdaderos enemigos. Si es tan tonto que se deja engañar y despojar, suya será la culpa y suyo será el castigo.

No se arrepiente de haber desistido luchar

He dedicado mi vida al País y al Pueblo. Tengo derecho a mi vejez. No deseo andar dando lástima como les sucede a algunos políticos argentinos octogenarios.

Preveo el destino de este gobierno de facto. El que llega con sangre, con sangre cae. Y esta gente no sólo ha ensangrentado sus manos, sino que terminará tiñendo con ella su conciencia.

Yo acostumbro a perdonar a mis enemigos y los perdono. Pero la historia y el Pueblo no perdonan tan fácilmente, a ellos les encomiendo justicia que siempre llega.

Yo no me arrepiento de haber desistido de una lucha que habría ensangrentado y destruido al país. Amo demasiado al Pueblo y hemos construido mucho en la Patria para no pensar en ambas cosas. Sólo los parásitos son capaces de matar y destruir lo que no son capaces de crear.

Al gobierno y al Pueblo paraguayo mi gratitud por una conducta que ya le conocemos los que hemos penetrado la grandeza de su dignidad humilde frente a la soberbia de la insolencia.

En nombre del Pueblo humilde de mi Patria, la Argentina, que lucha todos los días por su grandeza, presento al Pueblo paraguayo mi desagravio por los actos insólitos presenciados durante mi asilo. Algún día el verdadero Pueblo argentino tendrá ocasión de reafirmarme.